

Milicias fascistas en Patagonia. La denuncia del diputado socialista Nicolás Repetto en 1927^{1*}

Fascist Militias in Patagonia: Socialist Deputy Nicolás Repetto's Denunciation in 1927

MARTHA RUFFINI

**Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas -Universidad Nacional de Quilmes
Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Política,
Educación y producciones Culturales (CEIPEC)**
meruffini@gmail.com
ORCID: 0000-0002-4293-7729

RESUMEN

En 1927 el diputado socialista Nicolás Repetto presentó un pedido de informes al Poder Ejecutivo acerca de las actividades desarrolladas por las organizaciones extranjeras en el país. Al justificar la solicitud, denunció en primer lugar la existencia de milicias fascistas en la colonia italiana Regina Alvear, instalada en 1924 en el Territorio Nacional de Río Negro. El objetivo de este artículo es analizar la denuncia del diputado Repetto y las respuestas dadas desde el Poder Ejecutivo Nacional para poder allegar interpretaciones que nos permitan esclarecer el vínculo del gobierno radical con el régimen de Benito Mussolini en Italia. En función de la investigación se pudo determinar que el discurso oficial relativizó la incidencia del fascismo en Argentina y negó la existencia de irregularidades y propaganda fascista en la colonia Regina Alvear, en contradicción con los resultados de la investigación realizada por las autoridades rionegrinas.

PALABRAS CLAVES

Fascismo – Radicalismo - Patagonia

ABSTRACT

In 1927, Socialist representative Nicolas Repetto submitted a request for information to the Executive Branch regarding the activities carried out by foreign

^{1*} Fecha de recepción del artículo: 3/11/2025. Fecha de aceptación: 17/03/2026.

organizations in the country. In justifying his request, he first denounced the existence of fascist militias in the Italian colony of Regina Alvear, established in 1924 in the National Territory of Río Negro. The objective of this article is to analyze Representative Repetto's complaint and the responses given by the National Executive Branch in order to provide interpretations that will allow us to clarify the link between the Radical government and Benito Mussolini's regime in Italy. Based on the investigation, it was possible to determine a discourse that relativized the incidence of fascism in Argentina and the denial of the existence of fascist propaganda in the Regina Alvear colony, contradicting the results of the investigation carried out by the Río Negro authorities.

KEYWORDS

Fascism – Radicalism - Patagonia

INTRODUCCIÓN

En junio de 1927 el socialista Nicolas Repetto presentó en la Cámara de Diputados de la Nación un pedido de informes al Poder Ejecutivo acerca de las actividades desarrolladas por las organizaciones extranjeras en el país. Al fundar la solicitud, denunció en primer lugar la existencia de milicias fascistas en la colonia italiana Regina Alvear, instalada tres años antes en el Territorio Nacional de Río Negro.

Si bien esta interpelación no fue un hecho aislado, sino que formó parte de la postura antifascista del Partido Socialista evidenciada con la llegada al poder de Mussolini en 1922 y de su enfrentamiento con la Unión Cívica Radical, resulta importante centrarnos en el caso mencionado para -a partir del mismo- contrastar las afirmaciones vertidas con la respuesta oficial ante la situación existente en la novel colonia.

Si consideramos al Estado como un modo de dominación, una relación social de fuerzas que incluye un conjunto de burocracias, un sistema legal y un foco de identidad colectiva para sus habitantes, el Poder Legislativo como parte del gobierno contiene representantes de fuerzas políticas partidarias que procuran participar en forma directa en las acciones y decisiones gubernativas, presentando proyectos o candidatos en la arena electoral y debatiendo cuestiones de interés². En este sentido el Congreso

² Guillermo O'Donnell, "Acerca del Estado en América Latina Contemporánea. Diez tesis para discusión", en: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*.

Nacional fue el epicentro de una denuncia que obligó a la gestión del presidente Marcelo T. de Alvear (1922-1928) a responder los planteos vinculados con el clima de violencia imperante y el rol del gabinete ministerial.

El objetivo de este artículo es analizar la denuncia del diputado Repetto y las respuestas dadas desde el Poder Ejecutivo Nacional para poder allegar interpretaciones que nos permitan esclarecer el vínculo del gobierno radical con el régimen de Benito Mussolini, en el marco de un contexto de difusión del fascismo italiano en el exterior, régimen para el que la República Argentina -que contaba con un contingente migratorio significativo de esa nacionalidad-, era considerada un país permeable para la recepción de la doctrina.

Como hipótesis, podemos argüir que la denuncia de Repetto que involucró a la colonia Regina Alvear si bien no tuvo la capacidad de impulsar una investigación más profunda, instaló en la opinión pública el cuestionamiento hacia una postura del gobierno nacional considerada tolerante o de connivencia con la violencia política originada por los grupos fascistas en nuestro país. A su vez, esta denuncia constituiría la primera mención pública de la organización dada a la colonia Regina Alvear por parte de una compañía privada de capitales italianos que fue autorizada por el presidente Alvear para organizar y administrar la colonia.

Sobre la actividad del fascismo en Argentina durante los años iniciales del régimen italiano, la historiografía presta particular atención a los primeros exiliados, socialistas, comunistas y anarquistas que llegaron al país a partir de 1923³. Otros aportes postulan que a partir de la década de 1920 y en el marco de la expansión de la corriente nacionalista existió lo que se podría considerar un “fascismo criollo” identificado fundamentalmente con la Liga Patriótica Argentina (1919) y las corrientes más extremas del nacionalismo. Sin embargo, se afirmó que su presencia sería más bien esporádica y de escasa incidencia durante esa década, pero cobraría fuerza como tendencia a partir de la década de 1930⁴.

En lo atinente a la relación del fascismo con la comunidad italiana en

Contribuciones para el debate, Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) (Buenos Aires: Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, 2004), 149-191; Marcelo Saín, *Notas de Ciencia Política. Esbozo de una sistemática social de la política*, (Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2007).

³ María Victoria Grillo, “El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)”, en: *Fascismo y Antifascismo en Europa y en Argentina en el siglo XX*, compilado por Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (Tucumán: editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2002), 73-98.

⁴ Hernán Camarero, “El primer antifascismo del Partido Comunista Argentino 1922-1935”, *Anuario IEHS*, Suplemento (2023), 59-75; Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial* (Buenos Aires: Prometeo, 2005), 44-45.

Argentina, los estudios afirman que si bien no hubo una adopción masiva entre los italianos, el fascismo no constituyó un fracaso ya que influyó en las ideas del nacionalismo, especialmente en las Fuerzas Armadas y en la Iglesia Católica.⁵ Se considera que el anclaje ideológico de la colectividad italiana fue un obstáculo para su completa fascistización, ya que estaba imbuida de raíces mazzinianas, garibaldianas, republicanas, anarquistas y masónicas. Por otra parte, la conformación de *fascios* locales en todo el país y los enfrentamientos entre fascistas y antifascistas italianos atravesaron las instituciones de la colectividad con tintes frecuentemente violentos. Sin embargo, Eugenia Scarzanella afirma que los italianos utilizaron frecuentemente ese ropaje para acrecentar su influencia en la sociedad local y nacional⁶.

Sobre la aparente oposición fascismo-antifascismo, un reciente análisis historiográfico procura llamar la atención acerca de la complejidad de dicha problemática, precisada de un abordaje no dogmático y abierto a desplazamientos ideológicos y matices en el arco de las tendencias, agrupaciones y actores políticos ubicados a uno u otro bando del espectro ideológico⁷. Otros aportes mencionan la mayor visibilización en el escenario público del antifascismo, motorizada por los exiliados italianos que arribaron al país, advirtiendo su carácter de “hibridación conflictiva” que impide considerarlo como un conjunto homogéneo⁸. Este antifascismo italiano se manifestó en la fundación de la Alianza Proletaria Antifascista impulsada por los comunistas en 1923, cuya actividad se acrecentó a partir del asesinato del diputado socialista italiano opositor Giacomo Matteotti en 1924. Para la década de 1930 las investigaciones de Andrés Bisso dan cuenta de agrupaciones antifascistas como Acción Argentina en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). El autor afirma que la recepción y reproducción del antifascismo en nuestro país adquirió formas

⁵ Federico Finchelstein, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008); Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia* (Buenos Aires: siglo XXI, 2005).

⁶ Franco Savarino Roggero, *Latinidades distantes. Miradas sobre el fascismo italiano en América Latina y México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015); María Victoria Grillo, “La llegada del *manganello*. Los fascistas a la conquista de la Associazione Reduci di Guerra Europea 1924-1926”, en: *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos* compilado por Lilia Bertoni y Luciano de Privitellio (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 171-190; Eugenia Scarzanella, *Fascistas en América del Sur* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007).

⁷ Andrés Bisso, “Antifascismo explícito, antifascismo implícito. Una respuesta historiográfica frente a dos modulaciones apelativas extendidas sobre un mismo plano de intervención política”, *Anuario IEHS*, Suplemento 2023, 39-55.

⁸ Ricardo Pasolini. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013).

propias, evidenciando una mayor autonomía que en el resto de Europa⁹.

Para diferentes ciudades argentinas, algunas investigaciones analizan la conformación de elencos fascistas y antifascistas y su relación con la prensa, el asociacionismo y las fuerzas políticas en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, La Plata y Bahía Blanca, con énfasis en la formación de *fascios* locales y el rol jugado por las autoridades consulares desde la perspectiva de la sociabilidad política¹⁰. Sobre la colonia Regina Alvear algunos aportes la definen como un enclave fascista, reproductor de la organización del régimen de Mussolini y espacio de propaganda ideológica y enfatizan la presencia de grupos fascistas y antifascistas —fundamentalmente socialistas y comunistas— desde el origen de la misma. Pero en estas producciones no se hace referencia a la denuncia del socialismo ni a sus repercusiones¹¹.

Acerca de los debates en el Congreso sobre el avance del fascismo, algunos trabajos se ocupan de la interpelación de radicales y socialistas al gobierno del presidente Agustín P. Justo en 1938 y la creación de la Comisión Investigadora de Actividades antiargentinas. En cambio, la denuncia del diputado socialista Nicolás Repetto ha sido mencionada pero no analizada¹².

Este artículo se realizará con material documental proveniente del Archivo Histórico de la Cancillería argentina, del repositorio documental del *Ministero degli Affari Esteri* a Roma (Italia) complementado con documentación del Archivo Histórico

⁹ Grillo, “El antifascismo italiano... 88; Camarero “El primer antifascismo... 61-62; Bisso, *Acción Argentina...* 31.

¹⁰ María Teresa Monterisi, “La vida asociativa e institucional de los italianos de la ciudad de Córdoba durante el período de entreguerras (1922-1939). Entre adhesión y resistencia al fascismo”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, N° 26 (2024), 145-174; Bruno Cimatti, “El fascismo italiano en la provincia de Buenos Aires: un acercamiento a través de los casos de La Plata y Bahía Blanca”, *Revista de Historia Regional* vol. 29 (2024) [<https://doi.org/10.5212/Rev.Hist.Reg.v.29.23011>]; Bruno Cimatti, *Camisas negras en Bahía Blanca. Sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense (1926-1939)*. (Rosario: Prohistoria, 2023); Ángel Maggio, “El asociacionismo italiano de Buenos Aires durante los años del fascismo (1922-1939)”. *Revista PolHis*, N° 32 (2023), 219-246; Eugenia Sánchez, “Prensa católica e iglesia de Córdoba ante el fascismo italiano. Una relación versátil en tiempos de la guerra ítalo-etíope 1935-1936”. *Estudios del ISHIR* N° 35 (2023). [<https://www.ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaishir/article/view/1563/2717/>]; Mariana Garzón Roge, “Ideas fascistas en Mendoza. El caso del periódico Crónica durante la revolución de junio”, *Sociohistórica*, N° 27 (2010), 77-102; María Victoria Grillo, “Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina. La Alianza Antifascista italiana y el peso del periodismo a través del análisis de Il Popolo d'Italia (1925-1928)”, *Anuario IEHS* N° 19 (2004), 79-94, entre otros.

¹¹ Pantaleone Sergi, “Stivaloni, camicia nera e orbace. Italiani a Villa Regina (Patagonia)”, *Altretaliaie*. Rivista Internazionale di studi sulle migrazione italiane nel mondo, N° 49 (2014), 23-47; Pantaleone Sergi, “Un modelo fascista de emigración italiana en Argentina. Así nació Villa Regina (Alto valle del río Negro)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 72 (2012), 187-221; Silvia Zanini, “En el Valle no había fascistas”, *Voces Recobradas*. Revista de Historia oral, N° 8 (1999), 6-19.

¹² María Jimena Irisarri “El discurso antifascista del Partido Socialista y de la Unión Cívica Radical en la Cámara de Diputados de la Nación (1938-1943) ¿Unidad o diversidad?”, *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N° 16, (2022), 1-22; Grillo, “Alternativas al problema...”, 82.

de Río Negro sito en Viedma (Río Negro), memorias ministeriales y particulares, sesiones parlamentarias y material periodístico.

LA LLEGADA DE MUSSOLINI AL PODER Y SU REPERCUSIÓN EN ARGENTINA

En 1922 y con posterioridad a la marcha sobre Roma, Benito Mussolini se incorporó al gabinete italiano iniciando la construcción de poder que desembocaría en la instalación de la dictadura fascista en 1926.

La acción de Mussolini en política exterior tuvo como objetivo primordial obtener una mayor legitimación en el escenario internacional, que consideraba necesaria después de la llamada “*vittoria mutilata*” de 1918¹³. Mussolini se propuso “colonizar” los territorios americanos con mayor concentración de connacionales para mejorar la imagen de Italia en el extranjero. Y esta intención conllevaba la fascistización de los colectivos residentes en América del sur, concentrados fundamentalmente en Argentina y Brasil¹⁴.

Con un fuerte tinte nacionalista, el régimen fascista priorizó acrecentar la “italianidad” de los emigrados, evitando su asimilación con el país receptor. Según Domínguez Méndez se desplegaron tres organismos para la fascistización de los italianos en el exterior: los *fascio* locales, las representaciones diplomáticas o consulares y la Casa de Italia creada a finales de los años '20. Pero también mantuvieron un rol importante las filiales de la Sociedad Dante Alighieri, institución que en 1926 fue incorporada por Mussolini como parte del gobierno, dándole participación en la designación de candidatos políticos al Gran Consejo Fascista.¹⁵ En Argentina podemos considerar también en esta línea a la Federación de Sociedades Italianas y al Instituto de Cultura Itálica (ciudad de Buenos Aires) fundado en 1924. Asimismo, se multiplicaron las organizaciones infantiles, juveniles, escuelas, prensa, propaganda, films y visitas de enviados personales del Duce y personalidades del campo de la política y la cultura¹⁶.

En los países americanos y a través de los consulados y legaciones, se crearon

¹³ Esta expresión se atribuye al escritor y político Gabriele D'Annunzio (1863-1938) y referencia la insatisfacción territorial italiana al finalizar la primera guerra mundial por el incumplimiento del Tratado de Londres (1915), en el que Italia aceptó unirse al bando aliado a cambio de territorios en Tirol, litoral austríaco, Dalmacia y Albania, parte del imperio alemán y la costa sur de Anatolia, obteniendo solamente los dos primeros mencionados.

¹⁴ Chiara D'Auria, “La política exterior fascista desde 1922 hasta 1929: la Italia de la Entente”, *Revista InterSedes* N° 31 (2014), 145-161; Emilio Gentile, *Fascismo, historia e interpretación*, (Madrid: Alianza, 2004).

¹⁵ Beatrice Pisa, *Nazione e Politica nella Società Dante Alighieri* (Roma: Bonacchi editore, 1995).

¹⁶ Rubén Domínguez Méndez, “Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* N° 10 (2012), 1-28.

los *fasci di combattimento* ¹⁷, En Buenos Aires se formaron los primeros grupos en 1922 que fueron fundados oficialmente un año después en consonancia con la creación de la filial del Partido Nacional Fascista, gestado y dirigido por Ottavio Dinale, antiguo sindicalista revolucionario y amigo personal de Mussolini. Este partido que pretendía ser un ámbito de sociabilidad entre los migrantes italianos, enmascaraba los propósitos políticos de Mussolini¹⁸. En poco tiempo, los *fasci* se multiplicaron. A modo de ejemplo, en el interior del país se registraron entre 1922-1943 ciento treinta y seis ciudades argentinas con *fasci* organizados con sus correspondientes actividades físicas y deportivas tales como el *Dopolavoro*, organizaciones juveniles y sociedades italianas¹⁹. Por otra parte, un importante sector de la prensa de habla italiana en Buenos Aires recogió la identificación con el fascismo y se convirtió en activa defensora del régimen: revistas como *Il Littore* (1923), *Terra d'Oltremare* (1925-1944); periódicos fascistas como *Il mattino d'Italia* (1930-1944) a los que se sumaron *La Patria degli italiani* (1922), *Il Risveglio* en 1927, entre otros ²⁰.

RADICALES Y SOCIALISTAS: EL CONGRESO COMO ARENA DE DISPUTA

Si bien como hemos expresado en la introducción hablar de fascismo y antifascismo nos remite a posturas cambiantes, con matices, difíciles de encuadrar estrictamente en uno u otro sector, existe consenso acerca de que el antifascismo como fenómeno mundial, latinoamericano y argentino se originó en el período de entreguerras (1919-1939).

En Argentina y como era previsible gran parte de la colectividad italiana se dividió entre fascistas y antifascistas. Pero también en el espectro partidario la irrupción del fascismo implicó que las fuerzas políticas ubicadas en el arco de la izquierda fueran

¹⁷ Los *fasci di combattimento* fueron creados por Mussolini en Milán (1919) como un movimiento republicano y anticlerical que planteaba un reformismo radical en lo político y económico. Constituyeron desde su fundación una organización armada de carácter violento.

¹⁸ Bruno Cimatti, "Aportes del concepto de sociabilidad política a los estudios sobre el fascismo en Argentina. Una aproximación desde el caso Bahía Blanca", en *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, coordinado por Mabel Cernadas, Juliana López Pascual y María de las Nieves Agesta, (Bahía Blanca: editorial de la Universidad del Sur, 2017), 69-101.

¹⁹ Laura Fotia y Bruno Cimatti, *Un periódico "fascista: Il Mattino d'Italia y la sociedad argentina*. (Cosenza: Pellegrini editore, 2021); Laura Fotia, "Los intercambios culturales y académicos entre Italia y Argentina en el período de entreguerras. El rol de las universidades e institutos culturales de Argentina", *Revista Iberoamericana* N° 71, (2019), 197-219. La autora indica que en 1927 existían *fasci* en las ciudades de Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Mendoza, Mar del Plata, Rosario, Salta y Santa Fe, Río Cuarto, Junín, Rufino, Tres Arroyos, San Luis y Oriente. Por su parte y según fuentes consultadas en la Cancillería, el Partido Nacional Fascista tenía 500 integrantes en 1927.

²⁰ Esta prensa entró en colisión con la prensa antifascista como por ejemplo *L'Italia del popolo* o *Il Giornale d'Italia*.

las que rápidamente se encolumnaron en su contra como el Partido Socialista y el Partido Comunista. Mientras que el fascismo era alentado desde 1927 por el *Ministero degli Affari Esteri* en Italia, la legación italiana en Argentina y la Casa de Italia, el antifascismo se desarrolló incluyendo partidos, asociaciones culturales, ateneos y bibliotecas conformando un colectivo heterogéneo, con disímiles objetivos y posicionamientos.

Como es sabido, desde su conformación en 1896 el Partido Socialista se constituyó como un partido moderado que al decir de Fernando Santillán presentaba un “marxismo muy atenuado”, visible especialmente en dirigentes como Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Enrique Dickman²¹. Desde su fundación estuvo inmerso en disputas ideológicas vinculadas con la articulación entre partidos y sindicatos y la relación con el Estado. Algunas voces como la de Antonio De Tomaso habían planteado tempranamente la necesidad de aliarse a fuerzas políticas que mantuvieran principios acordes con el ideario socialista. Estas tensiones se agravaron con la Primera Guerra Mundial desatada en 1914, la emergencia del yrigoyenismo en 1916 y la Revolución Rusa de 1917, que implicó que los soviéticos presionaran a los sindicatos y partidos que se arrogaban la representación de los obreros para una adhesión más explícita a la Tercera Internacional (1919)²².

Según Martínez Mazzola, durante la etapa de gobierno de Yrigoyen (1916-1922) el Partido Socialista se vio a sí mismo como la única fuerza transformadora de la realidad argentina. Pero esta afirmación enmascaraba una profunda crisis interna basada en diferencias de opinión acerca del papel que el socialismo debía asumir frente a las restantes fuerzas políticas. Entre 1916 y 1922 la tensión entre el grupo liderado por Juan B. Justo y Alfredo Palacios con el sector de Antonio De Tomaso y Federico Pinedo se agudizó, ya que éstos últimos postulaban un enfrentamiento más abierto con el yrigoyenismo y planteaban diferencias acerca de las estrategias que se debían implementar frente a una nueva candidatura de Hipólito Yrigoyen en 1928. La situación

²¹ Ricardo Martínez Mazzola, “Afirmación identitaria y coaliciones electorales. La política de alianzas del socialismo argentino 1890-1931”, en *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX* coordinado por Sebastián Giménez y Nicolás Azzolini (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2019), 175-215; Osvaldo Graciano, “El Partido Socialista de Argentina: un trayecto histórico y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX”, *A Contracorriente* N° 3, (2010) 1-37; Fernando Santillán, *Antonio De Tomaso. Diputado Socialista (1914-1926)*, (Universidad Torcuato Di Tella: Tesis de Maestría en Historia, 2006) [<https://repositorio.utdt.edu/items/982aacc8-04f3-431e-8f58-afabba68903c/full>]; Hernán Camarero y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, (Buenos Aires: Prometeo, 2005).

²² Tulio Halperín Donghi, *Vida y muerte de la República Verdadera 1910-1930* (Buenos Aires: Ariel, 2005), 143.

se tensó aún más con el retiro en el Congreso de la propuesta de intervención a la provincia de Buenos Aires presentada por el socialismo y apoyada por conservadores y antipersonalistas. El conflicto desembocó en la expulsión de De Tomaso, Federico Pinedo, Augusto Bunge y Héctor González Iramain a quienes se unieron Roberto Noble, Adolfo y Enrique Dickman. Esta escisión implicó la conformación del Partido Socialista Independiente en 1927, pactista y proclive a aliarse con los conservadores y antipersonalistas en su acendrado antiyrigoyenismo.

Para Camarero y Herrera esta coyuntura marcó los límites de una fuerza política que se había consolidado electoralmente a partir de la Ley Sáenz Peña de 1912 y que en 1927 contaba con diecinueve diputados (sobre un total de 158) y dos senadores nacionales: Juan B. Justo y Mario Bravo; pero que no lograba acordar en su interior una orientación más reformista tendiente a asumir responsabilidades gubernamentales²³.

En el caso del radicalismo, la personalización del poder por parte de Yrigoyen que lo alejaba de la tradición del partido había generado cuestionamientos que anticipaban futuras divisiones al interior del mismo. Obviamente, las disputas intrapartidarias tuvieron en el Congreso de la Nación su caja de resonancia. En el recinto legislativo la conflictividad interna atravesaba los debates y afectaba la dinámica parlamentaria²⁴. Resulta conocido que desde la llegada del radicalismo al poder en 1916 el Poder Legislativo se hallaba virtualmente paralizado y se había convertido en un espacio de conflicto en el que ambas partes-legisladores y mandatario- cruzaban acusaciones y se desconocían mutuamente. La concepción plebiscitaria del poder que sostenía Yrigoyen, considerando al sufragio como único legitimante, descalificaba el lugar del Congreso como arena de negociación y dificultaba el vínculo entre ambos poderes²⁵. La falta de respuesta presidencial a los pedidos de interpelación a los ministros, la ausencia del presidente en las sesiones de apertura y las intervenciones federales a provincias decretadas durante el receso parlamentario agravaron visiblemente las tensiones. En 1922 la fórmula presidencial Marcelo T. de Alvear-Elpidio González, una verdadera “candidatura transaccional”²⁶, no evitó que un año después la escisión entre personalistas y antipersonalistas fuera inevitable y compleja.

²³ Camarero y Herrera, *El Partido Socialista...*, 23.

²⁴ Martín Castro “Régimen y oligarquías: extremos de una equivalencia. Temas e interpretaciones sobre la elite dirigente 1916-1930”, *Investigaciones y Ensayos* N° 76 (2023), [<https://portal.amelica.org/ameli/journal/237/2374720002/2374720002.pdf>]

²⁵ Marcela Ferrari, *Los políticos en la República radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, (Buenos Aires: siglo XXI, 2008), 53.

²⁶ Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, (Buenos Aires: Edhasa, 2007), 58.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL ASCENSO DE MUSSOLINI

Como hemos mencionado, la asunción de Alvear fue contemporánea a la instalación de Mussolini en el poder. El Partido Socialista a través de su órgano oficial *La Vanguardia* se ocupó de alertar tempranamente acerca de las intenciones expansionistas de Mussolini en Argentina, a la vez que denunciaba los que llamaba “las evidentes simpatías” entre ambos gobiernos²⁷. Las razones de esta aseveración se fundaban principalmente en la aquiescencia de los radicales alvearistas con la llegada de emisarios de Mussolini como Ottavio Dinale quienes operaban políticamente en el país sin control alguno²⁸. Abonaba esta presunción la conformación inicial del gabinete de Alvear con una mayoría de funcionarios antiyrigoyenistas, otros independientes como el ministro del interior José Nicolás Matienzo o Rafael Herrera Vega como ministro de Hacienda y también militares como Agustín P. Justo, de predicamento antiyrigoyenista en el Ejército y referente de la Logia General San Martín²⁹. Para el medio de prensa, el gabinete traducía una orientación derechista del gobierno. Asimismo, alentaba esta mirada el nombramiento de Manuel Domecq García como Ministro de Marina y de Manuel Carles como interventor en San Juan (1923), ambos pertenecientes a la Liga Patriótica Argentina³⁰. Pero desde varios ámbitos políticos la figura más cuestionada fue la del ministro de Relaciones Exteriores y Culto Ángel Gallardo, quien había actuado como Embajador en Italia hasta su nombramiento en diciembre de 1922, acendrado anticomunista quien había manifestado claramente su admiración por Mussolini³¹.

Por otra parte, políticos e intelectuales expresaban públicamente sus simpatías con el nuevo régimen como el radical José María Cantilo, el senador Matías Sánchez Sorondo y los escritores nacionalistas Carlos Ibarguren, Ernesto Palacios entre otros. Los documentos del ministerio de Relaciones Exteriores de Italia mencionan en varias

²⁷ Leticia Prislei, “Periplos intelectuales, revisiones y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente” en: *El Partido Socialista en...*, 219-248; Bisso, “Antifascismo explícito...”, 43-44.

²⁸ “El fascismo en Argentina ¿agentes provocadores?”, *La Vanguardia*. Buenos Aires, 4 de marzo de 1923, p.1, col 6 en Archivo del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y la Izquierda (CEHTI). Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)-Argentina; “El fascismo en Argentina”, *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1923, 2, col 5 en CEHTI, CABA-Argentina.

²⁹ Pablo Gerchunoff, *La imposible República Verdadera, Argentina 1910-1930*, (Buenos Aires: Edhasa, 2024).

³⁰ Joel Horowitz, *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. (Buenos Aires: Edhasa, 2015), 79.

³¹ Camarero, “El primer antifascismo...”, 64; Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia 1919-1945*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2010), 99.

oportunidades como “ferviente amigo de Italia” al diplomático Carlos Saavedra Lamas quien dirigió el Instituto Argentino de Cultura Itálica a partir de 1924³².

En agosto de 1924 *La Vanguardia* criticó la llegada al país del príncipe heredero de la corona de Italia Umberto, profusamente publicitada en los medios nacionales³³. En 1926 su director Américo Ghioldi fue querellado por incitación al crimen debido a las expresiones vertidas frente al atentado a Mussolini en el mes de abril, en las que el periódico se lamentaba del resultado negativo del ataque.³⁴ En consonancia, en la Cámara de Diputados la oposición socialista fue visible: en 1924 la bancada socialista impulsó un proyecto de declaración repudiando el asesinato de Giacomo Matteotti en Italia, episodio en el que se acusaba a Mussolini como instigador. Este proyecto fue apoyado por Lisandro de La Torre (Partido Demócrata Progresista), el conservador Rodolfo Moreno y el radical personalista Leopoldo Bard, entre otros³⁵. Un año después los diputados De Tomaso y Repetto se opusieron a la creación de la embajada argentina en Italia acusando a Gallardo de realizar en forma permanente una propaganda de las virtudes del fascismo³⁶.

Para el Partido Socialista, alertar a la opinión pública era una estrategia que portaba un mensaje al interior de sus propias filas, ya que la posibilidad de expansión de las corrientes fascistas dentro del partido constituía una amenaza visible. En 1923 socialismo participó de la conformación de la Alianza Proletaria Antifascista, procurando que la agrupación excediera el marco partidario e incluyera con formato de frente a toda organización opuesta al fascismo³⁷.

LA DENUNCIA DE NICOLÁS REPETTO

En ese contexto se produjo la denuncia del diputado Nicolas Repetto en el recinto.

³² “Regia Ambasciata d’Italia a Buenos Aires al signor ministro Benito Mussolini”, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1927 en Archivo del Ministero degli Affari Esteri (MAE), Affari Politici 1919-1930, Argentina 1926-1928, Roma-Repubblica de Italia, busta 807, VI, Registral, f 3.

³³ “La casa por la ventana. Batiendo el récord del servilismo”, *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de julio de 1924, p.1, col 5-6, en Archivo CEHTI, Buenos Aires-Argentina.

³⁴ Procurador General de la Nación Domingo Di Carlo al ministro Ángel Gallardo, Buenos Aires, 8 de abril de 1926, en Archivo del ministerio de Relaciones y Culto de la República Argentina. (en adelante AMREC), Buenos Aires-Argentina, Sección Asuntos Políticos. Subsección División Política, 1920-1950, Caja 2488, expediente 8, La querella alcanzó también al diario *La Voz del Interior* (Córdoba).

³⁵ Cámara de Diputados. Diario de Sesiones (CD-DS), Buenos Aires, año de 1924, Tomo I, sesión del 23 de junio de 1924, 619-621 en Biblioteca de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires (BLBA), sección Hemeroteca, La Plata-Argentina; “La sesión de ayer. Condena del asesinato de Matteoti. Hablan De Tomaso y Muzio”, *La Vanguardia*, 5 de julio de 1924, p.1, col.4-6, en Archivo CEHTI, Buenos Aires-Argentina.

³⁶ Santillán, *Antonio De Tomaso...*, 38-39.

³⁷ Grillo, “El antifascismo italiano...”, 92.

Podemos preguntarnos cuales fueron los objetivos de la misma. Como dijimos ésta no era la primera denuncia de los socialistas contra los radicales en el poder y en el caso particular de Alvear los diputados Francisco Pérez Leirós y Romeo Saccone habían criticado la represión ejercida en la reducción indígena de Napalpí, en el Territorio Nacional del Chaco, y solicitado —conjuntamente con legisladores personalistas— la interpelación del ministro del Interior Vicente Gallo, quien había reemplazado a Matienzo en diciembre de 1923³⁸.

Creemos que en primer lugar esta denuncia significaba visibilizar e instalar en la opinión pública una problemática que ya había sido mencionada no solo por *La Vanguardia* sino también por la prensa italiana. Por otra parte, podríamos pensar en un intento de consolidar el antifascismo al interior del partido y evitar fugas o cuestionamientos ideológicos. Asimismo, una denuncia bien fundada, elaborada con episodios y hechos concretos, obligaría al Poder Ejecutivo a tomar una postura definida y dar respuesta a las graves acusaciones que contenía.

Repetto sabía que la relación del presidente Alvear con el Congreso era mucho más fluida que su antecesor Yrigoyen. La recuperación de la economía aunada a un estilo político dialoguista del presidente descomprimió tensiones y posicionó a los actores políticos en posturas menos rígidas³⁹. A su vez, la organización del primer gabinete, si bien suscitó recelos como ya expresamos fue considerada promisorio por aquellos que temían el control yrigoyenista del mismo.⁴⁰ También el momento era propicio ya que el radicalismo estaba fracturado y el apoyo era disímil: en 1923 legisladores antipersonalistas se habían negado a refrendar con su voto el proyecto vinculado con la reforma constitucional presentado por el ministro del Interior José Nicolás Matienzo⁴¹. Tampoco hubo acompañamiento a propuestas sensibles para el gobierno que quedaron sin sanción, como por ejemplo el ambicioso proyecto de

³⁸ Alejandro Jasinsky, "1924. Napalpí y la República negadora. Un expediente judicial como estrategia de poder", *Contenciosa* N° 12, (2022) [<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Contenciosa/article/view/11600>]. El 19 de julio de 1924 y frente a la negativa de las comunidades qom y moqoit de entregar parte de la cosecha de algodón y su intención de migrar hacia los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, policías y terratenientes masacraron a 423 habitantes y muy pocos lograron sobrevivir. La masacre fue negada por el gobierno nacional. En septiembre de 2021 la Justicia Federal y la Fiscalía de Resistencia (Chaco) impulsaron un Juicio a la Verdad, recibieron testimonios de descendientes y aportes de antropólogos e historiadores especializados en el tema. En 2022 la justicia federal declaró como crimen de lesa humanidad en el marco de un proceso genocida a la Masacre de Napalpí.

³⁹ Ernesto Bohoslavsky y Marina Franco, *Fantasmas rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX* (San Martín: UNSAM edita, 2024).

⁴⁰ Gerchunoff, *La imposible República...*, 87-89.

⁴¹ Persello, *Historia del radicalismo...*, 76.

colonización sobre la base de la expropiación propuesto por el ministro de Agricultura Tomas Le Bretón que-sin tratamiento-fue retirado en 1925.

La denuncia de Repetto fue incluida en la sesión del 15 de junio de 1927 para ser tratada como proyecto de resolución, disponiendo que el ministro de Relaciones Exteriores debía acudir al recinto para brindar explicaciones verbales acerca de las actividades de las milicias extranjeras en Argentina. El proyecto contenía varios apartados en los que señalaban hechos concretos de gravedad como la existencia de una organización fascista en norpatagonia —de la que nos ocuparemos especialmente—, la muerte de Camilo Nardini en Godoy Cruz (Mendoza) en manos de tres fascistas locales que una vez capturados quedaron en libertad y lograron salir del país; o las amenazas de muerte a directores de la prensa antifascista como *L'Italia del Popolo*. Se mencionaron también otros episodios de diferente tenor como el desacato de militares frente a infracciones de tránsito, robos y enfrentamientos en lugares públicos, despidos y detenciones a aquellos ciudadanos que públicamente criticaran a Mussolini⁴². Se agregó al listado de hechos el uso de uniformes fascistas para asistir a actos en la casa de gobierno como fue el caso de Juan Giuratti al despedirse del presidente Alvear al finalizar su misión de propaganda italiana que abarcó varios países latinoamericanos.

Con la enumeración de estos y otros ejemplos Repetto argumentó la connivencia de la Policía Federal que protegía a los partidarios de Mussolini: “Pertener a la milicia fascista en nuestro país ya no es solamente un precioso y seguro salvoconducto para introducirse al país sino también una garantía para realizar impunemente las más graves fechorías”⁴³. Indicó la existencia de una sección de la policía secreta italiana en la ciudad de Buenos Aires instalada con conocimiento del ministro Gallardo, organismo que ya había sido denunciado por la prensa. Aclaró que los consulados, la legación italiana en Argentina y algunos militares como el Tte. coronel Montiglio -inspector de los *fascios* y encargado del servicio italiano de emigración- sostenían un rol político justificando acciones violentas de los fascistas y ocupándose únicamente de auxiliarlos, dejando fuera de su acción protectora al colectivo italiano no fascista⁴⁴. Asimismo, manifestó tener conocimiento de obstáculos burocráticos para la naturalización masiva

⁴² Fue el caso de Eduardo Citelli quien se detuvo en la puerta de las oficinas del diario *La Prensa* a criticar a los fascistas y fue detenido con la justificación de que “...en Argentina no se puede hablar mal de Mussolini”: CD-DS, 1927, Tomo II, sesión del 15 de junio, 639-644 en BLBA-sección Hemeroteca, La Plata-Argentina.

⁴³ CD-DS, 1927, Tomo II, sesión del 15 de junio, 641 en BLBA-Hemeroteca, La Plata-Argentina.

⁴⁴ CD-DS, 1927, Tomo II, sesión del 15 de junio, 641-642 en BLBA-Hemeroteca, La Plata-Argentina. Repetto indicó que el referido militar a su llegada a nuestro país obtuvo un pase libre para todos los ferrocarriles nacionales mediante una gestión de la Secretaría de la Presidencia.

de los mismos. Para Repetto, la responsabilidad principal recaía en el ministro Gallardo, a quien ya había denunciado previamente por “haber manifestado su admiración por el actual sistema político italiano”, expresión que fue elogiada positivamente por el gabinete ministerial italiano⁴⁵. Prácticamente sin debate, los diputados decidieron solicitar un informe escrito al Poder Ejecutivo Nacional.

Si bien no hubo discursos de apoyo o contrarios a la alocución del legislador socialista y la denuncia no tuvo repercusión en el Senado, *La Vanguardia* avaló la misma en varias noticias destacando la argumentación del dirigente y la precisión de sus dichos⁴⁶. La prensa nacional brindó espacio en sus páginas a la denuncia aunque sin emitir opinión⁴⁷. Para contrarrestarla, los periódicos de la colectividad italiana publicados en Buenos Aires de orientación fascista rápidamente se hicieron eco negando su contenido y veracidad que pretendía ocultar la violencia ejercida por las agrupaciones antifascistas y la prensa que estaba al servicio de sus intereses⁴⁸.

Con carácter reservado, la respuesta fue redactada conjuntamente por los ministros del Interior y de Relaciones Exteriores José Tamborini -reemplazante de Gallo desde 1925- y Ángel Gallardo y enviada al Congreso con fecha 1° de julio de 1927. Empero en sus memorias en las que detalla minuciosamente y en orden cronológico su gestión como canciller, Gallardo no incluyó ninguna mención a la denuncia. Solamente comentó la embestida de Repetto en 1926 al plantearse la creación de la Embajada argentina en Italia, momento en el que fue acusado de fascista: “Esto dio lugar a que yo defendiera con energía mis ideales democráticos, derrotándolo completamente a Repetto”⁴⁹.

Empero, confrontando con la documentación del ministerio de Relaciones Exteriores italiano, para ellos no existía duda alguna de la adhesión de Gallardo. A modo de ejemplo, en diciembre de 1927 y ante el recambio presidencial se expresaba

⁴⁵ MAE, Affari Politici 1919-1930, Argentina 1926-1928, Roma-República de Italia, busta 806 bis Gabinetto. Riservato. Telegramma in arrivo, Representante argentino en Roma, 8 de agosto de 1926.

⁴⁶ “La Cámara aprobó un pedido de informes propuesto por el diputado Repetto”, *La Vanguardia*, 16 de junio de 1927, p.1, col 5-6 en Archivo CEHTI, Buenos Aires-Argentina; “El Diputado Repetto denuncia en el Congreso. Actividades fascistas en nuestro país”. *La Vanguardia*, 18 de junio de 1927, en Archivo CEHTI, Buenos Aires-Argentina; “La Cámara eligió sus autoridades”, *La Vanguardia*, 21 de julio de 1927, p.1, col 3-4, en Archivo CEHTI, Buenos Aires-Argentina, entre otros.

⁴⁷ A modo de ejemplo: “La Cámara aprobó una solicitud de informes al Poder Ejecutivo”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de junio de 1927, p.7, col 8 en Biblioteca Nacional, Hemeroteca (BN), periódicos antiguos, Buenos Aires-Argentina.; “En la Cámara de Diputados fueron ayer confirmados las autoridades tratándose después varios asuntos”, *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de julio de 1927, 14, col 1-2, en BN, Hemeroteca, periódicos antiguos, Buenos Aires-Argentina, entre otros.

⁴⁸ “L'on. Repetto, deputato socialista, é bell'è servito”, *Giornale d'Italia*, Buenos Aires, 3 de julio de 1927, 3, col 1-4 en BN, Hemeroteca, periódicos antiguos, Buenos Aires-Argentina.

⁴⁹ Ángel Gallardo, *Memorias*. (Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003), 494.

que “Ciertamente para nosotros la presidencia Gallardo sería ideal, porque él es un sincero amigo de nuestro país y es también, con las reservas de un ministro de una República democrática, un gran admirador del fascismo”⁵⁰.

El informe se publicó en forma completa en las memorias ministeriales de ambas carteras correspondientes a 1927. En él se indican la intervención y las gestiones realizadas por el gobierno ante los casos mencionados por Repetto y en los incidentes en actos públicos como el del Teatro Coliseo de Buenos Aires en diciembre de 1926 en el que “personas con insignias fascistas fueron hostigadas y heridas”⁵¹; o en el caso de la conferencia de Ottavio Dinale el 6 de mayo de 1923, delegado fascista en América del sur, que fue perturbada por bombas de alquitrán⁵².

Con respecto al Partido Nacional Fascista constituido en nuestro país en 1923, expresaban que el objetivo de este constituía en “elevar en el concepto de la opinión pública la idea de Italia como un Estado dignificado por los sacrificios de la guerra, engrandecido por la victoria y en marcha hacia un seguro porvenir”. Argüían que el ministerio no había recibido denuncias de ciudadanos italianos sobre agresiones fascistas, aunque reconocían que las reuniones privadas y asambleas del partido no siempre habían sido de carácter pacífico. Enfatizaban que -a la fecha- no contaban con un órgano oficial de prensa para difundir su ideología y debían valerse de otros periódicos para efectuar la propaganda.

Esta afirmación resulta inexacta ya que, si bien el partido no tuvo un órgano oficial en Argentina, los *fasci* contaban con *Il Littore*, publicada mensualmente en Buenos Aires desde 1924 y con *Il Risveglio*, semanario fundado en 1927 por Vittorio Valdani, jefe de los *fasci* en Argentina, nombrado en un alto cargo en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), entre otros.

En contraposición, expresaban que las organizaciones antifascistas-a las que enumera extensamente - iniciaron tempranamente sus acciones e incitaban a la violencia en sus conferencias y además “...han hecho propaganda por medio de sus órganos de

⁵⁰ “Regia Ambasciata d’Italia a Buenos Aires al ministro Benito Mussolini, Riservattismo.7 de diciembre de 1927, en MAE, Affari Politici 1919-1930, Oggetto Argentina, Roma-Italia, busta 807 (1926-1928), folio 2, (traducción del autor).

⁵¹ “Respuesta a la minuta de la Honorable Cámara de Diputados sobre las actividades que realizan en el país milicias extranjeras”. En: Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, año 1927, (Buenos Aires: talleres de la Cámara de Diputados, 1928), 23-31.

⁵² “Respuesta a la minuta de la Honorable Cámara de Diputados sobre las actividades que realizan en el país milicias extranjeras”. En: Memoria del ministerio..., 27. En la minuta señalan que Alvear recibió a Dinale pero no como delegado fascista sino en su carácter de “educacionista”.

publicidad y han intentado perturbar algunas reuniones que efectuaron los fascistas”⁵³.

EL CASO DE LA COLONIA REGINA ALVEAR Y LA INVESTIGACIÓN REALIZADA POR EL GOBIERNO

La creación de la colonia Regina Alvear fue atribuida por el diputado denunciante a Ottavio Dinale, un “elemento perturbador” quien llegó a Argentina con posterioridad a la marcha sobre Roma. Esta aserción era veraz ya que Dinale, amigo y confidente de Mussolini fue enviado a América del Sur para difundir el fascismo. Además de organizar el partido fascista y los primeros *fasci* locales, el enviado del gobierno italiano propuso un plan de colonización con el aval del Duce, que fue aceptado por el gobierno de Alvear.

La localización de la colonia en la región altovalletana del Territorio Nacional de Río Negro era estratégica no solo porque la zona había prosperado en función del riego, las obras de infraestructura y el ferrocarril desde principios del siglo XX, sino porque al ser un espacio centralizado, dependiente directamente del poder central, no había que contar con el apoyo de un gobernador o la aceptación de una legislatura. La colonización se trataba directamente con el Ejecutivo nacional, lo que abreviaba plazos y evitaba dificultades para llevar a cabo el plan colonizador. Asimismo, en el caso de la colonia Regina Alvear el gobierno no tuvo que invertir fondos, ya que Dinale creó la Compañía Italo-Argentina de Colonización (CIAC) con dinero de la banca italiana radicada en Argentina, lo que desligó al Estado de la necesidad de derivar partidas presupuestarias para su instalación. En compensación, la CIAC tuvo absoluta libertad para administrar la novel colonia y seleccionar en Italia los migrantes italianos que iban a poblarla.

La colonia Regina Alvear fue organizada con la colaboración del Embajador italiano en Argentina y el Comisariato General. Las tierras de propiedad de la CIAC fueron divididas en 130 lotes de 5 a 15 hectáreas cada uno, que se entregaban mediante un boleto de compraventa con casa, alambrado, pozo y desmonte además de agua para riego. La CIAC constituyó una cooperativa y un consorcio caminero y de riego que debían integrar los beneficiarios de lotes. Los colonos migraron desde Italia en el primer tiempo en forma individual huyendo de los efectos de la guerra y también por razones políticas o miedo a un nuevo conflicto bélico. A partir de 1925 la CIAC organizó la

⁵³ “Respuesta a la minuta de la Honorable Cámara de Diputados sobre las actividades que realizan en el país milicias extranjeras”. En: Memoria del Ministerio ..., 25-26.

selección de colonos en Italia. Para 1927 ya estaban instaladas 267 familias italianas en la colonia Regina⁵⁴.

La denuncia tiene dos aspectos. En primer lugar, Repetto afirmó que es una “...colonia en la que se ha implantado un estricto régimen de milicias fascistas”. Pero también arguyó que los colonos italianos veían censurada la recepción de correspondencia que -para ser entregada- debía ser examinada previamente por la administración de la colonia⁵⁵.

Para desvirtuar la afirmación, en su informe los ministros aludieron al contenido de la palabra “milicias” que no estaba incluido en la Constitución Nacional y que podría asimilarse a lo que se conocía como “guardias nacionales”. En cambio, apelando a reglamentaciones internacionales como las de La Haya aprobada por Argentina en 1926 e indicaban que las milicias tienen un conductor, distintivos y armas para acciones bélicas ofensivas o defensivas. En ese sentido consideraron que en nuestro país podrían existir “diversas especies de milicias” de carácter pacífico: congregaciones religiosas, sociedades de socorros, instituciones mutualistas o de excombatientes⁵⁶.

Al referirse a la colonia Regina Alvear el gobierno desmintió categóricamente la existencia de grupos fascistas organizados por la CIAC, presidida a la sazón por Felipe Bonoli.⁵⁷ Sin embargo, diversas investigaciones refieren la existencia de un modelo fascista en la colonia instalado inmediatamente después de su creación y afirman que la misma constituye un caso único de emigración planificada que fue antecedente de las posteriores “ciudades del Duce”⁵⁸. En la colonia la dominación política de la CIAC se tradujo en la creación de la *Associazione di Combattimento degli Fascisti all'estero*, la sociedad de Socorros Mutuos *Forza, Anime e Intelletto* (FAI), asociación filantrópica presidida por el mismo Bonoli y el *Doposcuola* creado en 1927 como escuela de artes y oficios además del *fascio* local⁵⁹.

⁵⁴ Liliana Lolich, “Villa Regina”, en *Habitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*, coordinada por Ramón Gutiérrez y Liliana Lolich (Buenos Aires: Kohan;1998), 93-106. El resto de los inmigrantes eran españoles y ruso judíos.

⁵⁵ CD-DS, 1927, Tomo II, sesión del 15 de junio, 640 en BLBA-Hemeroteca, La Plata-Argentina.

⁵⁶ “Respuesta a la minuta de la Honorable Cámara de Diputados sobre las actividades que realizan en el país milicias extranjeras”. En: Memoria del Ministerio ..., 23-24.

⁵⁷ Bonoli era yerno del ingeniero Cesar Cipolletti quien a finales del siglo XIX había realizado estudios para el gobierno nacional en la zona altovalletana para proyectar la irrigación y control de las inundaciones del río Negro.

⁵⁸ Laura Fotia, *Diplomazia culturale e propaganda attraverso l'Atlantico. Argentina e Italia (1932-1940)*. (Milano: Mondadori, 2019), 36; Sergi, “Un modelo fascista...”; Zanini, “En el valle...”

⁵⁹ “Colonia Regina”, *La Patria degli italiani*, Buenos Aires, 5 de abril de 1927, p.8, col 1 en BN-, Hemeroteca, periódicos antiguos, Buenos Aires-Argentina. El *Dopolavoro* se creó en Villa Regina a fines de la década de 1930.

Empero, al consultar la documentación contenida en el archivo de la provincia de Río Negro, hallamos una investigación interna que el ministro del Interior solicitó al gobernador del territorio de Río Negro León Quaglia (1926-1929). En ella se transcribía íntegramente la denuncia y se solicitaban informes al respecto⁶⁰.

A tal fin, el gobernador encargó una averiguación sobre difusión del fascismo en la colonia al jefe de Policía del territorio Juan Carrasco. La misma confirmó que “...tanto el gerente como el empleado administrativo hacen propaganda fascista dando preferencia a los colonos que llegan si son fascistas”⁶¹. Para apoyar la aseveración, indicaba que el gerente Felipe Bonoli, durante una exhibición pública de un film, vivó a Mussolini ocasionando un incidente con antifascistas presentes en el teatro.

En lo atinente al tema de la correspondencia, afirmó que la estafeta postal de la colonia prestaba servicios limitados y con una modalidad irregular ya que las cartas se entregaban en la vivienda del encargado de la estafeta Héctor De Paoli quien era a su vez miembro de la cooperativa agrícola dirigida por la CIAC. En su domicilio algunas personas efectuaban revisiones de las cartas recibidas y la administración de la colonia seleccionaba y decidía si los sobres eran entregados o no a sus destinatarios⁶².

Confrontando esta documentación con el contenido del informe advertimos que lo que se incluye como respuesta en el caso de la cuestión de la correspondencia no es exactamente lo que fue transmitido por el gobernador. Se habla de denuncia infundada, del carácter *ad honorem* del encargado de la estafeta y de una distribución regular de la correspondencia sin registro de denuncias de censura previa. Sin embargo, estas denuncias habían sido visibilizadas anteriormente y en varias oportunidades por la prensa regional ⁶³. El informe ministerial concluye que “Por lo demás ni en la colonia ni en ningún otro punto del territorio nacional existe un régimen militar extranjero”⁶⁴.

La respuesta socialista no se hizo esperar. Repetto utilizó el mismo medio para

⁶⁰ “Telegrama reservado del ministro del Interior José Tamborini al gobernador León Quaglia, 25 de junio de 1927, en Archivo Histórico de la provincia de Río Negro (AHPRN), Viedma-Argentina, Sección Administración de Gobierno. Año de 1927, caja 3, expediente 3788-J, f.1 y “Nota del gobernador al ministro del Interior, reservado, urgente 25 de junio de 1927, caja 3, expediente 3788-J, f.2 .

⁶¹ “Nota reservada del Jefe de Policía Juan Carrasco al gobernador de Río Negro”, 27 de junio de 1927 en AHPRN, Viedma- Argentina, sección Administración de Gobierno, 1927, Caja 3, expediente 3788-J, f.3

⁶² “Telegrama reservado del subcomisario de Ingeniero Huergo al jefe de Policía de Río Negro”, 7 de julio de 1927, en AHPRN, Viedma- Argentina, sección Administración de Gobierno, 1927, Caja 3, expediente 3788-J, f.3.

⁶³ A modo de ejemplo: “Del territorio. De colonia Regina”, *La Voz del Sur*, Viedma, 21 de abril de 1927, p.6, col 4-5, en AHPRN, sección Hemeroteca, Viedma-Argentina; “De Colonia Regina. Inauguración de una estafeta”, *La Voz del Sur*, Viedma, 31 de marzo de 1927, p.4, col 4, en AHPRN, sección Hemeroteca, Viedma-Argentina, entre otros.

⁶⁴ “Respuesta a la minuta de la Honorable Cámara de Diputados sobre las actividades que realizan en el país milicias extranjeras”. En: Memoria del Ministerio ..., 28.

contratacar al gobierno: el recinto legislativo. Cuestionó la caracterización de milicias realizada por los ministros que se ajustaba —según su opinión— exactamente a las milicias fascistas en Argentina. También ratificó la existencia de la policía secreta en suelo argentino y responsabilizó al ministro Gallardo de la situación imperante:

“Es curiosa la posición que se ha dado el ministro de Relaciones Exteriores. Él considera que las legaciones y los consulados extranjeros en el país pueden adjudicarse funciones de carácter político y pueden desempeñar funciones que no sean consentidas por la esencia misma del papel que les corresponde”⁶⁵.

En realidad, Gallardo actuaba en consonancia con la orientación dada por el régimen de Mussolini a las embajadas en los países latinoamericanos en las que se ordenaba profundizar la “diplomacia política” a través del contacto con referentes italianos empresariales, comerciales y agrarios⁶⁶.

Las manifestaciones del diputado socialista fueron replicadas en varios medios de prensa vinculados a la norpatagonia. Pero advertimos que se repitió la modalidad noticiosa de la prensa capitalina consignando la información sin emitir opinión ni referencia a la investigación del gobierno rionegrino. Podemos considerar que ésta se hizo con discreción y rapidez lo que impidió que la prensa tomara conocimiento de la misma más aun teniendo en cuenta las distancias que mediaban entre las localidades del sur bonaerense y las patagónicas⁶⁷.

En sus memorias Nicolás Repetto aludió a su convencimiento y el del Partido Socialista sobre la orientación fascista del gobierno que —en su opinión— también había penetrado el Congreso nacional. Hizo referencia al pedido de informes de 1927 concluyendo que no existía duda que en la colonia Regina Alvear se había implantado un “severo régimen fascista implementado por Dinale”. En cambio, negó haber recibido la respuesta oficial a las acusaciones planteados que —como vimos— existió y fue presentada por escrito al Congreso, motivando una nueva réplica del diputado

⁶⁵ CD-DS, año de 1927, Tomo II, sesión del 20 de julio, 495 en BLBA-Hemeroteca, La Plata-Argentina..

⁶⁶ “Legazione italiana riservata al Embajador de Italia en Buenos Aires, 18 de agosto de 1924, telegramma 7792, en MAE, Archivio del Gabinetto del Ministro, oggetto Argentina 1923-1926, Roma-Italia ; “Memoriale para S.E Dino Grandi”, en MAE, Gabinetto del ministro, archivio riservato.Argentina. Roma-Italia.Posizione generale.di S.E il ministro ,30 de marzo de 1926

⁶⁷ La denuncia de Repetto fue recogida por la prensa de la ciudad de Bahía Blanca, pero no hallamos registro de la misma en los dos periódicos más importantes de Río Negro: *La Nueva Era* (Viedma) y *Río Negro* (General Roca). Sobre la prensa bahiense: “Sostiene el gobierno nacional que en el país no hay lo que se llaman milicias fascistas” , *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca,3 de julio de 1927, p.6, col 1-3 en Archivo de la Biblioteca Rivadavia , Bahía Blanca-Argentina ; “Apuntes parlamentarios”.*Diario El Atlántico*,Bahía Blanca,2 de julio de 1927, p.3, col 1 en Archivo de la Biblioteca Rivadavia, Bahía Blanca-Argentina.

socialista⁶⁸.

A MODO DE REFLEXIÓN

Durante el fascismo temprano, en nuestro país se percibieron rápidamente los ecos políticos de la emergencia del nuevo régimen italiano. Por un lado, la presión ejercida desde el gobierno de Mussolini para recuperar la italianidad de los emigrados en Argentina y proceder con acciones de diverso tipo a su completa fascistización. Por el otro, la gestión presidencial de Alvear, que en esta primera etapa del régimen fascista fue acusada de complicidad, adhesión ideológica y connivencia con la actuación de los fascistas en nuestro país tanto desde la prensa como desde los partidos políticos.

El Partido Socialista fue protagonista de múltiples denuncias en el Congreso que fueron acompañadas por *La Vanguardia* en forma permanente. Acentuaron su tenor al compás de las disputas al interior del Partido Socialista que desembocaron en la escisión de los dirigentes que constituyeron el Partido Socialista Independiente en 1927.

¿Intentó el socialismo aglutinar al partido detrás de la grave denuncia formulada al gobierno? Si bien la coyuntura de crisis que atravesaba el partido permitiría presuponer tal intención, la misma no tuvo la trascendencia necesaria para generar realineamientos ni para apaciguar los ánimos disidentes en ebullición. Posiblemente el objetivo del socialismo fue instalar en la agenda pública la asociación de la gestión radical con el régimen de Mussolini para impulsar a la oposición yrigoyenista a cerrar filas contra Alvear y su gabinete.

Por otra parte, se ha afirmado que en 1938 con la creación de la Comisión Investigadora de actividades Antiargentinas en la Cámara de Diputados, el Partido Socialista y el radicalismo instalaron la cuestión del antifascismo en Argentina. Sin embargo, esta interpelación de 1927 constituye a nuestro entender un claro antecedente de esta postura.

El dirigente Nicolás Repetto fue el portavoz del cuestionamiento al gobierno Alvear alegando inacción y connivencia de las fuerzas de seguridad con los fascistas y relaciones diplomáticas estrechas con Italia que iban más allá de los estrictamente protocolar. El informe ministerial enviado como respuesta presenta algunas debilidades en la argumentación -como al mencionar el rol del Partido Nacional fascista- y discursivamente se advierte que en varios considerandos los ministros desplazaron el eje

⁶⁸ Nicolás Repetto, *Mi paso por la política (De Roca a Yrigoyen)*, (Buenos Aires: Santiago Rueda editor, 1956) 270.

de la violencia hacia las agrupaciones antifascistas y en mucha menor medida a los fascistas, a los que el informe considera como responsables de agresiones en forma individual y no grupal.

En el caso de la colonia Regina Alvear lo que se puede observar es que por un lado Repetto no justificó suficientemente con hechos concretos su apreciación acerca de la existencia de milicias fascistas. Solamente se limitó a mencionar la censura en la correspondencia recibida por los colonos por parte de las autoridades de la CIAC. Pero también advertimos que la respuesta ministerial omitió los resultados de las investigaciones realizadas por las autoridades rionegrinas que confirmaron la adhesión fascista de la CIAC. En el caso de las restricciones a la correspondencia directamente alteraron la respuesta gubernativa y negaron la existencia de control sobre la misma. Podemos aventurar que el reconocimiento del gobierno argentino acerca de actividades fascistas en la colonia hubiera afectado a la CIAC y por ende al vínculo con Italia.

Como se advierte, el espíritu general de la respuesta oficial asignó un rol pasivo al fascismo y al partido que lo representaba, una imagen de una agrupación cuasi cultural y no política, soslayando el rol asumido por Dinale a quien Alvear había recibido en su carácter de “educacionista” y no de delegado para la organización del fascismo en América del Sur. A nuestro entender, las motivaciones que llevaron a asumir esta postura quedan claramente identificadas con la figura del canciller Gallardo. En diversos documentos el *ministero degli Affari Esteri* italiano lo reconoció como un fiel amigo y grande “*estimatore del fascismo*”.

No obstante, si bien Gallardo fue la figura más visible de la actitud benevolente con el fascismo durante los primeros años del régimen, nos planteamos hasta qué punto Alvear y el resto del gabinete podrían tener responsabilidad directa en la penetración del fascismo, su propaganda y su organización. El caso de la colonia Regina Alvear resulta entonces la punta del iceberg y una posible -aunque no excluyente- clave explicativa a este interrogante.